

LA LÍNEA CENTRAL DE LA BIBLIA

(Día del Señor: primera sesión de la mañana)

Mensaje siete

La conciencia que tenemos del Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: 1 Co. 12:26-27; 2 Co. 11:28-29; Col. 2:19; Ro. 12:4-5, 15; Fil. 1:8

- I. Según la enseñanza de la Biblia y nuestra experiencia espiritual, existe algo que llamamos tener conciencia del Cuerpo de Cristo—1 Co. 12:26-27; 2 Co. 11:28-29:**
 - A. Puesto que somos miembros del Cuerpo de Cristo, necesitamos tener conciencia del Cuerpo y un sentimiento con respecto al Cuerpo—1 Co. 12:26-27; Fil. 1:8.
 - B. A fin de llevar la vida del Cuerpo, necesitamos tener conciencia del Cuerpo de Cristo—Ro. 12:4-5, 15.

- II. La conciencia que tenemos del Cuerpo de Cristo es el sentido de la vida de Cristo que está en nuestro interior—Col. 3:4, 15; Ro. 8:2, 6, 10-11; 12:4-5:**
 - A. El Cuerpo místico de Cristo está conformado por Cristo como vida en cada uno de nosotros, quien está mezclado con nosotros—Col. 3:4; 2:19:
 1. Si todavía vivimos conforme a nuestra propia vida, no podremos conocer esta vida que se mezcla con nosotros para formar el Cuerpo de Cristo—Mt. 16:24; 1 Co. 2:14; 3:1-3; 12:12-27; Ef. 4:13-16.
 2. La Biblia y nuestra experiencia confirman que, aunque cada uno de nosotros es un miembro del Cuerpo de Cristo, la vida que está en cada uno de nosotros no es una vida de *miembros* sino una vida de *Cuerpo*—1 Jn. 5:11-12; Ro. 12:4-5.
 3. En el Cuerpo de Cristo, cuando un miembro se une al Cuerpo o tiene comunión con el Cuerpo, su vida es la vida del Cuerpo, y la vida del Cuerpo es su vida—1 Jn. 1:1-3.
 4. Esta vida se mezcla con nosotros a fin de llegar a ser el Cuerpo de Cristo—Ro. 8:10; 12:4-5.
 - B. Con respecto a tener conciencia del Cuerpo de Cristo, primero debemos empezar a hablar de la sensibilidad propia de la vida divina en nuestro interior—8:6:
 1. Este sentido proviene del Espíritu de Dios y de la vida de Dios en nuestro espíritu—vs. 2, 10.
 2. La vida divina que está en nosotros tiene sentimientos, y nuestro espíritu regenerado también tiene sentimientos—vs. 6, 16; 2 Co. 2:13.
 3. Este sentido es llamado el sentir de vida, y dicho sentir es también la conciencia que tenemos del Cuerpo de Cristo—Ro. 12:15; 1 Co. 12:26-27.
 4. Si ejercitamos este sentido, esto nos hará tener conciencia de asuntos relacionados con el Cuerpo—Ro. 12:15.
 5. Si cultivamos este sentido, esto nos capacitará para detectar los problemas presentes en el Cuerpo.

6. Si ejercitamos este sentido con frecuencia y si amamos al Señor y cuidamos de la iglesia, este sentido llegará a ser el sentir, la conciencia, que tenemos del Cuerpo—2 Co. 11:28-29.
- C. Debido a que nos consideramos a nosotros mismos y amamos nuestra obra particular, nuestro sentido interior es reprimido; esto indica que el sentir de que estamos en el Cuerpo no es adecuado y que aún permaneceremos en nosotros mismos—Fil. 2:21.
- D. Si tenemos el sentir del Cuerpo, cuando otros sufran o sean bendecidos, nos identificaremos con ellos y sentiremos la misma aflicción o bendición—1 Co. 12:26-27.

III. La conciencia que tenemos del Cuerpo de Cristo proviene de la unión orgánica con Cristo, del disfrute de Cristo y de vivir en el entrañable amor de Cristo—Ro. 12:4-5; Col. 2:16-19; Fil. 1:8:

- A. Podemos cultivar nuestra conciencia del Cuerpo de Cristo al vivir en la unión orgánica con Cristo—Ro. 12:4-5:
 1. Romanos 12 habla del Cuerpo desde la perspectiva de la unión orgánica, la vida que une, una vida que nos une conjuntamente no sólo a Cristo, sino también a todos los demás miembros de Cristo.
 2. Somos un solo Cuerpo en Cristo, pues tenemos una unión orgánica con Él; esta unión nos hace uno con Cristo en vida y con todos los demás miembros de Su Cuerpo—vs. 4-5:
 - a. El Cuerpo es un organismo producido por la unión de vida que tenemos en Cristo; es una entidad que se mantiene unida en virtud de la unión orgánica que tenemos con Cristo, y nuestra experiencia práctica del Cuerpo consiste en permanecer en la unión orgánica con Cristo—Jn. 15:1; Ro. 12:4-5.
 - b. Si deseamos vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo, debemos llevar una vida injertada; en esta vida injertada, nosotros ya no vivimos por nosotros mismos, sino que permitimos que el Cristo pneumático viva en nosotros y Él nos hace tener conciencia del Cuerpo de Cristo—6:5; 11:17; Gá. 2:20.
- B. Podemos cultivar nuestra conciencia del Cuerpo de Cristo al disfrutar al Cristo todo-inclusivo, quien es la Cabeza del Cuerpo—Col. 2:16-19:
 1. El Cristo precioso y todo-inclusivo, a quien disfrutamos es la Cabeza del Cuerpo—1 Co. 10:3-4; Jn. 20:22; Col. 1:18; 2:19:
 - a. Lo que disfrutamos de Cristo es, de hecho, algo de Él como la Cabeza; por consiguiente, cuando disfrutamos a Cristo, nos asimos de Él como la Cabeza—vs. 10, 16-17.
 - b. El disfrute que tenemos de Cristo hace que Él sea nuestra Cabeza subjetivamente y en términos de nuestra experiencia—Ef. 3:8, 17; 4:15.
 2. Cuando disfrutamos a Cristo, Él, la Cabeza, hace que tomemos conciencia del Cuerpo—Col. 2:19; 3:15:
 - a. Cuanto más disfrutemos a Cristo, más comprenderemos en nuestra experiencia que el Cristo a quien disfrutamos es la Cabeza del Cuerpo.

- b. Esta comprensión nos hará concientes del Cuerpo y nos llevará a amar a todos los miembros del Cuerpo—vs. 12-14.
 - 3. El Cristo a quien disfrutamos es la Cabeza, la cual nos hace tener conciencia del Cuerpo; por lo tanto, el resultado de disfrutar a Cristo y de asirnos de Él como Cabeza es que tendremos conciencia del Cuerpo de Cristo—2:16-19.
 - C. Podemos cultivar nuestra conciencia del Cuerpo de Cristo al vivir en el entrañable amor de Cristo—Fil. 1:8; Col. 3:10-12, 15; Flm. 7, 12, 20:
 - 1. Pablo hizo suyo el entrañable amor de Cristo Jesús al cuidar de la iglesia—Fil. 1:8:
 - a. Pablo cuidó el Cuerpo de Cristo al hacer suyo el sentir de Cristo—cfr. Hch. 9:4-5.
 - b. El sentir de Cristo por el Cuerpo llegó a ser el mismo sentir que tenía Pablo por el Cuerpo.
 - c. Al igual que Pablo, nosotros debemos hacer nuestro el sentir de la Cabeza.
 - 2. Si estamos conscientes del Cuerpo y cuidamos del Cuerpo, tomaremos el Cuerpo como el principio que rige todos nuestros pensamientos y acciones—Ef. 4:15-16.
- IV. La conciencia que tenemos el Cuerpo de Cristo está estrechamente relacionada con nuestra mentalidad—Col. 2:18; 3:2; Ro. 12:2-3; Ef. 4:23:**
- A. Nuestra mentalidad es nuestra percepción de las cosas y es crucial; cuando tenemos una percepción adecuada y completa de los asuntos, nuestra mentalidad es normal.
 - B. Si no tenemos un entendimiento adecuado del Cuerpo de Cristo, nuestra mentalidad no será la apropiada, y no podremos tener el reconocimiento normal del Cuerpo de Cristo—Ro. 12:4-5; Ef. 4:22-24.
- V. El Cuerpo de Cristo es universal, la vida divina dentro de nosotros es universal, y el sentir del Cuerpo también es universal—1 Co. 12:26-27; 2 Co. 11:28-29:**
- A. Una vez que la vida divina y el Espíritu entran en nosotros, debemos tener un sentir universal: la conciencia que tenemos del Cuerpo—Ro. 8:2, 10-11; 12:4-5, 15.
 - B. El sentir del Cuerpo es un asunto universal, pero este sentir ha estado restringido en nosotros a causa de nuestros propios sentimientos y opiniones—Pr. 14:10; 2 Co. 6:11-13.
 - C. Cuanto más experimentemos el quebrantamiento del Señor y seamos liberados de nosotros mismos, más descubriremos que el sentir del Cuerpo, la conciencia que tenemos del Cuerpo, es universal, y viviremos en el Cuerpo y cuidaremos del Cuerpo teniendo plena conciencia del Cuerpo de Cristo—11:28-29.